



PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

ORIGEN DE LA GUERRILLAS GUATEMALTECAS (1960-1996): REVISIÓN

BIBLIOGRÁFICA

JOSÉ DOMINGO CARRILLO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

MÉXICO

El presente artículo, es una síntesis bibliográfica, que describe los orígenes de las guerrillas guatemaltecas de la siguiente manera: desde su levantamiento en el año de 1960, hasta su derrota en el de 1967. En la segunda sección, se analizan los años de 1968-1972, conocida como la etapa de implantación en las tierras altas de Guatemala, al occidente, en la cual se inicia la segunda etapa, hasta su derrota en los años 1981-1983. En la tercera y última parte, se exploran los años comprendidos entre la fundación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), en el año de 1982, hasta el año de la firma de los acuerdos de paz, el 29 de diciembre del año 1996, fecha que señala el fin del conflicto armado y la conversión de la antigua insurgencia, en un partido político inscrito ante el Tribunal Supremo Electoral (TSE).

Para realizar esta retrospectiva, ha sido de suma utilidad la consulta de la bibliografía publicada sobre el tema, los documentos preservados en archivos y bibliotecas, testimonios publicados, entrevistas realizadas durante el desarrollo del trabajo.

Los orígenes, Guatemala (1960-1967)

En la primera, se estudia el levantamiento militar del 13 de Noviembre de 1960. En la segunda parte, se analiza la implantación en la Sierra de las Minas, al oriente del país hasta su derrota a manos del ejército nacional en el año de 1967.

Las fuentes de consulta, difieren del año que registra, el inicio del conflicto armado en Guatemala. La cronología es pues, una primera consideración, en el estudio del pasado de los movimientos armados guatemaltecos. Rodrigo Asturias Amado (*Gaspar Ilóm*), finado líder de URNG, estableció la diferencia existente, entre el recurso de las armas, en el año de 1960, al uso de las mismas armas, con el añadido de un ingrediente ideológico.

Eso se discutió en el seno de la Comisión de Esclarecimiento Histórico, es decir cuándo empezaba el conflicto armado interno, hubo quienes lo ubicaban en el año sesenta con el levantamiento del 13 de Noviembre, mi opinión es que ese es un antecedente de lo que vendría a ser el uso de la vía armada, pero no es propiamente el inicio del movimiento armado ya insurgente, es cuando ellos regresan de la retirada que tuvieron que hacer y que empiezan a organizarse y que toman contacto con la izquierda aunque no hay operaciones, las operaciones se inician en el sesenta y dos ya como Movimiento 13 de Noviembre porque el movimiento inicial no se llamó 13 de Noviembre sino que fue la fecha en que se realizó, yo establecería el origen en el transcurso del año sesenta y dos, cuando se da ya el intento del levantamiento de marzo del sesenta y dos.

Mientras que Kobrak (2003) advierte que la conflagración, inició en el año de 1960, el autor, no establece una ruptura entre uno y otro episodio armado, narrado en la entrevista realizada a Rodrigo Asturias.¹ Desde la perspectiva de esta contribución, la guerra inicio en el año de 1960, cuando aparecen los primeros intentos de levantamientos armados, inspirados en el triunfo de la revolución cubana, del año 1959. Guerra que, con altibajos, se extiende hasta el año de 1996, cuando se firma la paz entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), y el gobierno del presidente Álvaro Arzú.² Sin embargo, se hace hincapié, en la idea según la cual, las fases de las guerrillas adquiere un significado distinto, no la reorganización y sustitución de una organización por otra.³

¹ KOBRAK, Paul. 2003. *Huehuetenango: historia de una guerra*. CEDFOG. Guatemala. 168 p.

² AGUILERA PERALTA, Gabriel. 1999. "La guerra interna, 1960-1994." En *Historia General de Guatemala*. Fundación para la Cultura y el Desarrollo-Sociedad Económica de Amigos del País. CD/ROM..

³ La bibliografía dedicada al tema, apunta que, luego de una etapa de reflujo del movimiento armado, provenía una reorganización. Es decir, se establece una continuidad sin advertir las diferencias entre sí. Véase *Aclarando el camino. Experiencias y lecciones del movimiento revolucionario guatemalteco*. Colecciones ORPA. Guatemala. Octubre de 1995. 95 p.

Del cuartel a la montaña: la guerrilla guatemalteca de 1960 a 1962

El 13 de noviembre del año 1960, un grupo de oficiales del ejército nacional, expertos en lucha contrainsurgente, organizó una asonada militar, dirigida a derrocar al gobierno del General Miguel Ydígoras Fuentes (1958-1963). La administración del entonces presidente Ydígoras, se caracterizó por sus conflictivas relaciones con los empresarios, debido a la política fiscal. Tuvo diferencias con los Estados Unidos, porque no aceptó sus propuestas en la lucha contrainsurgente, y con los sectores populares, por su progresiva postura anticomunista.⁴

Susanne Jonas (1994), señala que además de la turbulencia política y social, en el campo y específicamente en la región oriental, en la Sierra de las Minas, localizadas en los departamentos de Izabal y Zacapa, los campesinos ladinos estaban siendo presionados por los ganaderos e inversionistas extranjeros, mientras que la migración a la ciudad, engrosó la población de barrancos y barrios marginales, tugurios en los cuales era usual el desempleo, o las formas precarias de subempleo. La acumulación de miseria, demostró ser, según la autora, un factor de desestabilización, inherente a los gobiernos posteriores al derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz, en el año de 1954.⁵

El desgaste del gobierno de Ydígoras, condujo al rechazo ciudadano, hacia las decisiones que tomó para disuadir las protestas sociales. Por ejemplo, en el año de 1959, en medio de una huelga magisterial ordenó a la Fuerza Aérea, el ataque sobre lanchas pesqueras mexicanas, en la costa del océano Pacífico. Otro acontecimiento, enfadó a las fuerzas armadas, en el año de 1960. Ydígoras Fuentes, autorizó que en la finca *La Helvetia*, localizada en el departamento de Retalhuleu, se preparase una invasión militar hacia Cuba, con el apoyo de Estados Unidos, bajo el argumento que este país, ayudaría a Guatemala en sus reclamos de soberanía sobre el territorio de Belice. Desde marzo de 1960, Ydígoras Fuentes se empeñó en legitimar sus reclamos sobre Belice: *Belice, nos ha merecido la mayor atención y mantenemos ante los ojos del mundo una interrogación, para echar de su suelo al intruso invasor*. En alocución del Presidente al Congreso.

⁴ PINTO SORIA, Julio César. 2002. "El dilema de la democracia en Guatemala: ubicando a Ydígoras Fuentes: el caudillo malentendido (1944-1963)." En *Política y Sociedad*. Revista de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad San Carlos. Guatemala. No. 40. p. 106.

⁵ JONAS, Susanne. 1994. *La batalla por Guatemala: rebeldes, escuadrones de la muerte y poder estadounidense*. GUATEMALA, FLACSO-Editorial Nueva Sociedad. p. 88.

Otro episodio que evidenció la falta de apoyo popular, fueron las llamadas Jornadas de marzo y abril de 1962, las cuales encabezaron estudiantes de educación media y universitarios, que transitaron de exigir la soberanía sobre Belice, a procurar la renuncia del presidente. Las demostraciones estudiantiles, del 2 de marzo del año 1962, iniciaron cuando los estudiantes, lapidaron la sede de la embajada británica en ciudad de Guatemala, exigieron la libertad del estudiante Gustavo Rosado, capturado en la frontera entre ambos territorios, y la devolución de Belice a Guatemala. La prensa reseña el beneplácito del gobierno, ante el respaldo del estudiantado en materia de política exterior del gobierno ydigorista.⁶ La bibliografía, en ocasiones, prescinde en el análisis, del nacionalismo reivindicado por los estudiantes. La omisión, oscurece el origen de las fuentes ideológicas de la insurgencia.⁷

En ese mismo año, 1962, hubo dos intentos guerrilleros; uno en Chuarrancho, bajo el mando de Carlos Paz Tejada, copado en Concuá, departamento de Baja Verapaz; otro, en San Mateo Ixtatán, departamento de Huehuetenango, denunciado por los campesinos de la zona. A su vez, la Fuerza Aérea bombardeó la residencia presidencial, el 25 de noviembre de ese mismo año, intento de golpe de Estado que también fracasó.⁸ Asimismo, los agremiados del Colegio de Médicos, el Consejo Superior Universitario y el Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero (SAMF) apoyaron a los estudiantes en su demanda por la renuncia del presidente Ydígoras.

Este militarizó los ferrocarriles, las municipalidades y decretó estado de sitio. Los partidos políticos Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG), el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y el Partido Revolucionario (PR), consideraron que la crisis de la administración, se debía a la falta de un plan de gobierno, al descrédito del ejecutivo y de sus allegados, al fraude electoral de las elecciones al congreso, de diciembre del año 1961.⁹

⁶ La declaración del presidente Ydígoras en *El Guatemalteco*. 3 de marzo de 1960. Pág. 1. La descripción de los hechos estudiantiles, véase *El Imparcial*. Guatemala. 3 de marzo de 1962.

⁷ SOTO ROSALES, Carlos Rafael. 2002. *El sueño encadenado. El proceso político guatemalteco (1944-1999)*. Guatemala, Editorial Tipografía Nacional. p. 55. Rachel A. May "Surviving all changes is you destiny: Violence and popular movements in Guatemala." In *Latin American Perspectives*. Vol. 26, No.2, p.71

⁸ Esta reconstrucción de la administración de Ydígoras Fuentes se basa en LUJAN Muñoz, Jorge. 2000. *Breve historia contemporánea de Guatemala*. FCE. México. pp. 304-308.

⁹ *El Imparcial*. Guatemala 26 de abril de 1962. La edición recoge las impresiones de distintos sectores sociales, además de artículos de opinión, editorial y noticias.

Fue en medio de esta efervescencia social y popular en la cual se mezclaron demandas nacionalistas y cívicas, que se llevaron a cabo las elecciones del año 1962. Entre los candidatos figuró Roberto Alejos, del partido oficial, Partido de Reconciliación Nacional (Redención); Mario Méndez Montenegro por el Partido Revolucionario (PR) y también el ex presidente Juan José Arévalo Bermejo. La presencia en el país de este último causó zozobra entre la clase política, debido a su pasado revolucionario, además de las simpatías que despertó entre la oposición. La prensa reseñó las concentraciones públicas de la oposición.

Agentes de la policía nacional y de la judicial, armados de ametralladoras y bombas lacrimógenas, lograron disolver una manifestación como de 50 personas que se habían reunido en la 6° avenida y 11 calle de la zona 1 -frente al cine Lux- para apoyar a los rebeldes. A eso de las 18 horas se iniciaron los actos provocativos contra las autoridades que se encontraban apostadas en la esquina observando a los manifestantes, cuando el grupo de personas lanzó gritos vitoreando a la revolución de octubre y al ex presidente Arévalo. Luego, los manifestantes entonaron el himno patrio y al concluir éste, los agentes de la policía nacional que estaban observando lanzaron dos bombas lacrimógenas y varios tiros al aire, con lo cual se dispersaron apresuradamente los reunidos, enfilando casi todos a la 10° calle y hacia la 7° avenida.¹⁰

El alzamiento militar del 13 de noviembre del año 1960, las irregularidades en los resultados del proceso electoral del año 1961, las movilizaciones sociales del año 1962, fueron, entre otros, los factores que confluyeron en la operación *Honestidad*¹¹, el golpe de Estado del 30 de marzo del año 1963, el cual derrocó al gobierno de Ydígoras Fuentes, depuesto por el entonces ministro de la defensa, coronel Enrique Peralta Azurdia (1963-1966), quien pasó a ocupar el cargo de jefe de gobierno.

Con la asunción de Peralta Azurdia como jefe de gobierno, se inicia la era de la militarización del Estado.¹² Sin embargo, desde el año 1944, las fuerzas armadas adquirieron autonomía frente a los poderes del Estado, mediante la emisión del decreto 17 de la Junta de Gobierno, posteriormente modificado y sancionado por la Constitución de la República de Guatemala, decretada por la Asamblea Nacional Constituyente el 11 de marzo

¹⁰ *El Imparcial*. 16 de noviembre de 1960. pp. 1-2.

¹¹ COSPÍN, Miguel Ángel. 1970. *Ydígoras Fuentes ante la faz de sus contemporáneos*. Ediciones Ley-Costa Amic Editor. México. p. 354.

¹² SOSA, Ignacio (comp.) 1998. *Insurrección y democracia en el Circun Caribe*. Universidad Nacional Autónoma de México. Serie Nuestra América. No. 58. México. pp. 174-175.

de 1945. Se estipuló que, el ejército nacional, sería una garantía de sus miembros, a efecto de que su profesión quedaría sancionada bajo bases que no podrían ser destruidas por el presidente, quien no tendría injerencia en la organización técnica ni profesional de las fuerzas armadas, para ello se creó el Consejo Superior del Ejército.¹³

Los militares del 13 de Noviembre de 1960

A mediodía del 13 de noviembre del año 1960, inició el levantamiento militar, que pretendió derrocar al gobierno de Ydígoras Fuentes. Jóvenes oficiales agrupados bajo el nombre de la *Logia del Niño Jesús*, confabularon ante lo que según ellos, era la errada política gubernamental y la corrupción entre el alto mando del ejército. Gutiérrez (1962) califica a este grupo de *militares demócratas*, sin embargo, admite que los dirigentes lo concibieron al margen de las aspiraciones populares. Apunta que, esencialmente, intentaron derrocar a Ydígoras, quien pretendió asegurarse mayoría en el Congreso, en el proceso electoral del año 1961.¹⁴

Carlos Paz Tejada (2001) recuerda que desde el año de 1959, percibía descontento entre los militares en desacuerdo con el gobierno de Ydígoras. Paz Tejada, señala que uno de esos grupos era el de *militares de baja* o en retiro, que se auto identificaron de revolucionarios, no de comunistas.

Con Ydígoras Vamos al Comunismo ¿Porque Triunfo Castro en Cuba? El Ejército Cubano se empeñó en mantener a Batista en el poder, no obstante la corrupción administrativa de su Gobierno, el atropello constante a la ciudadanía, en especial a los Estudiantes. El irrespeto y burla a los más elementales derechos humanos el amordazamiento a la libertad de expresión etc. Esta actitud del Ejército de ignorar las pretensiones del pueblo cubano con tal de satisfacer las de Batista, motivó la creación de una nueva fuerza para el restablecimiento de los derechos y justos anhelos del pueblo; fuerza que alimentada por lo noble de la lucha, creció con tal envergadura que hizo posible la supresión del Ejército regular. Si el Ejército de Cuba en aquella oportunidad hubiera atendido las demandas de su pueblo, la lucha de Castro hubiera perdido su bandera, y éste jamás hubiera ocupado la Primera

¹³ ROSADA GRANADOS, Héctor. 1999. *Soldados en el poder: Proyecto militar en Guatemala (1944-1990)*. FUNPADEM-Universidad de Utrecht. Guatemala. pp. 61-82.

¹⁴ GUTIÉRREZ, Víctor Manuel. 1962. *Guatemala contra Ydígoras*. Sin pie de imprenta. Guatemala. pp. 10-12.

*Magistratura de su Nación, cargo desde donde tanto daño y lágrimas ha causado. ¿Queremos nosotros que esto suceda en Guatemala por el empecinamiento de los altos Jefes Militares, por sostener en el poder al hombre más Inmoral, Incapaz y Cínico que ha gobernado nuestra patria? Solo el Ejército será quien al final decida si se cumple esta funesta amenaza que se cierne sobre nuestra patria, de CONTINUAR EN EL PODER MIGUEL YDÍGORAS FUENTES DE PRESIDENTE. Guatemala, 18 de abril de 1962. COMITE CIVICO DE MILITARES DE BAJA.*¹⁵

Ese grupo se mantuvo activo hasta el año de 1962. No obstante, fue un conjunto de jóvenes oficiales y algunos civiles vinculados al partido comunista, fundado en el año de 1949, que actuaba desde la ilegalidad, quienes apoyaron la conspiración de los militares del 13 de noviembre.¹⁶

Uno de los supervivientes, asegura que su intención era la sustitución del presidente Ydígoras, que enrumbara los destinos del país. Arturo Chur del Cid, quien tuvo bajo su responsabilidad, organizar el levantamiento del Cuartel General del Ejército, aquel medio día del 13 de noviembre del año 1960, declaró que aquella intentona, estuvo impregnada de un pensamiento genuinamente nacionalista, sin vínculos con el comunismo:¹⁷

Ydígoras dijo que era un movimiento comunista, fue lo primero que dijo, hábilmente dijo que era un movimiento comunista, babosadas de comunismo ese fue un movimiento sin ideología, era un movimiento eminentemente reivindicativo de la mayoría de oficiales jóvenes que no veíamos con buenos ojos las políticas del gobierno de Ydígoras Fuentes y desde luego teníamos elementos civiles que simpatizaban con nuestro movimiento a eso se reduce todo. No era una rebelión comunista ni anticomunista, no, queríamos cambiar el gobierno por un gobierno representativo, democrático, trabajador, honrado, honesto, eficiente.

En un comunicado dirigido al Pueblo de Guatemala, fechado el 20 de febrero del año 1962, el *Frente Nacional Civil 13 de Noviembre*, rechazó las acusaciones del gobierno, de ser un movimiento agrupado bajo ideologías exóticas:

¹⁵ Archivo General de Centroamérica. Hojas sueltas y volantes.

¹⁶ FIGUEROA IBARRA, Carlos. 2001. *Carlos Paz Tejada militar y revolucionario*. Editorial de la Universidad San Carlos. Guatemala. Colección Documentos/memorias. pp. 317-364.

¹⁷ De igual forma, los liberacionistas del año 1954 apelaron al nacionalismo para justificar la invasión a Guatemala y el posterior derrocamiento de Arbenz. *El Movimiento de Liberación, estuvo integrado por auténticos guatemaltecos y no por mercenarios, como han afirmado y siguen afirmando los pro comunistas al servicio del imperialismo soviético*. PUTZEYS ROJAS, Guillermo. 1976. *Así se hizo la Liberación*. Tipografía Nacional de Guatemala. Guatemala. p. 31.

Cuando en verdad los guerrilleros encabezados por pundoneros militares de nuestro Ejército, son los cruzados de la libertad, la democracia y la justicia social que con sentido nacional y Republicano quieren salvar y salvaran a la Patria de tanto desbarajuste y desorganización, dando por tierra con este REGIMEN impúdico encabezado por un historion cínico y desbergonzado, que para desgracia de Guatemala sigue estafando las aspiraciones nacionales y pone en ridículo al País. POR LA DIGNIDAD NACIONAL VENCER O MORIR.

Regis Debray (1975) apunta que, los militares alzados el 13 de noviembre, se inspiraron en concepciones laicas y nacionalistas, llenos de ideas modernizantes y moralistas pero sin programa político. Podrá entonces apreciarse, como señala Torres Rivas (1983), el reto que significaba, construir una sociedad nacional, sobre la base de una persistente desigualdad social y étnica no resuelta plenamente en Guatemala.¹⁸

De ese grupo de militares, nacería el *Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13)*, cuyo principal líder, Alejandro de León, también destacaron Luis Turcios Lima, Marco Antonio Yon Sosa, Luis Trejo Esquivel, Augusto Loarca y otros. Debray apunta que luego de fracasar la asonada militar, los rebeldes se dirigieron al departamento de Zacapa y a Puerto Barrios, en el departamento de Izabal y desde ahí, hicieron un llamado a sus compañeros de armas, con la esperanza de que serían respaldados.

Sin embargo, su convocatoria no tuvo eco y los mercenarios acantonados en la finca *La Helvetia*, fuerza militar que invadió Cuba, bombardearon, con el apoyo de algunos miembros de la fuerza aérea guatemalteca, la base militar de Zacapa y Puerto Barrios obligándolos a replegarse y a buscar refugio en Honduras y en El Salvador.¹⁹

El 6 de marzo del año 1961, veintitrés conjurados retornaron a Guatemala, procedentes de Honduras, con la misión de establecer reuniones con los partidos políticos que abogaban por un golpe militar, que derribaría al gobierno de Ydígoras Fuentes. En medio de la espera, los rebeldes del 13 de noviembre entraron en contacto con miembros del partido comunista (PGT).

En diciembre de ese mismo año, se realizaron las elecciones para renovar el Congreso de la República y, a través del fraude, el partido oficial aseguró la mayoría parlamentaria. Fueron

¹⁸ TORRES RIVAS, Edelberto y Julio César Pinto. 1983. *Problemas en la formación del Estado nacional en Centroamérica*. Instituto Centroamericano de Administración Pública. Costa Rica. p. 25.

¹⁹ DEBRAY, Regis (y Ricardo Ramírez). 1975. *Las pruebas de fuego. La crítica de las armas/2*. Editorial Siglo XXI. México. pp. 256-257.

los meses de marzo y abril del año 1962, los que atestiguaron una demostración civil de protesta frente a los resultados de las elecciones.

Los rebeldes del 13 de noviembre entretanto, viajaron a Cuba a buscar establecer relaciones con el Coronel Arbenz e invitarlo a comandar el esfuerzo guerrillero. A su retorno a Guatemala, los rebeldes, luego de las conversaciones realizadas con los líderes de la revolución cubana, desistieron del golpe militar, como solución de los problemas del país. Esta postura se sustituyó, por el diseño de una guerra de guerrillas de corta duración, que forzaría el relevo del poder gobernante.

El partido comunista (PGT), acordó en su III Congreso, realizado en el año 1960, la utilización de todas las formas de lucha contra el régimen. La estrategia se estableció, como resultado de una resolución del Comité Central, la cual resolvió no descartar la vía armada, como la principal ruta de la revolución guatemalteca. De hecho, según Debray, fue el PGT, el que organizó la primera guerrilla rural, de acuerdo a la estrategia del foco guerrillero.

Años después José Manuel Fortuny (1994) relataría que, aquella decisión fue precipitada y que el Comité Central, la resolvió sin convocar a otro congreso. Fortuny reconoció que no existió una integración popular a la guerra, lo que demostró, al cabo de los años, lo errado de aquella decisión.²⁰

Paz Tejada (2001), recordó a Carlos Roberto Cáceres, *el patojo*, como el más entusiasta en organizar una escuela de guerrilleros en la montaña, en la cual aprenderían a sobrevivir, mientras sus acciones militares despertaban el entusiasmo revolucionario entre la población. Sin embargo, el primer intento guerrillero impulsado por el PGT, bajo el nombre *20 de Octubre*, resultó en un fracaso. Paz Tejada admite que no conocían el terreno, ninguno de los guerrilleros hablaba la lengua indígena de la región, y no habían realizado ninguna operación política previa entre los habitantes, antes de la llegada de la guerrilla. Ello explica que los mismos campesinos los hubiesen delatado. El resultado de la refriega arrojó que, de los veintitrés guerrilleros, únicamente salvaron la vida ocho.²¹

El Imparcial del 14 de marzo del año 1962, un día después del enfrentamiento entre, unidades del ejército y el grupo armado del partido comunista, al mando de Carlos Paz

²⁰ FLORES, Marco Antonio. 1994. *Fortuny: un comunista guatemalteco. Memorias*. Guatemala. Editorial de la Universidad San Carlos. Colección Cincuentenario de la Revolución de Octubre. pp. 256-264.

²¹ PAZ TEJADA. *Op. cit.* pp. 394-397 y DEBRAY. *Op. cit.* p. 261.

Tejada, en la región de Concuá, Baja Verapaz, informó que en su huida, éstos habían dejado abandonadas sus vituallas entre las que se encontraron:

Recogidas las 19 mochilas, al examinarlas se encontró un diario escrito por Carlos Toledo, en forma lírica se complace de tomar parte en la acción militar y se siente orgulloso de ser el último de ésta columna de valientes. Se encontró también un libro del Dr. Jaime Díaz Rozzoto²² titulado El carácter de la revolución guatemalteca; un ejemplar de La Guerra de guerrilla, por el Ché Guevara, otro libro intitulado Rifle Company; Rifle Regiment del ejército de los Estados Unidos, propiedad según está escrito, del teniente coronel Carlos A. Paz Tejada. Hay también un ejemplar de Las Obras Escogidas de Mao Tse Tung, con una dedicatoria que dice: Rodrigo: Estos libros, mi corazón y mi vida. María del Rosario. Un ejemplar mimeografiado de 150 preguntas a un guerrillero²³ usado en la revolución cubana y muchos ejemplares de la revista Obra revolucionaria, editada en Cuba.

Es con este primer intento, que culmina la emergencia de la primer guerrilla guatemalteca, cuyos objetivos se enfilaron hacia el derrocamiento del gobierno ydigorista y la reforma del ejército nacional.²⁴ La composición social de esta guerrilla, fue esencialmente ladina, masculina, de origen urbano y de estratos medios en la esfera de los liderazgos. Aquellos que provenían de oscuros orígenes sociales, se ganaron los cargos de mando, a sangre y fuego, quienes dieron lugar a la resistencia urbana de la década de los años sesenta conocida como *Los Bravos*.²⁵ Sin embargo, las mujeres y los indígenas fueron la retaguardia de la vanguardia armada.

Fue de la confluencia del partido comunista, bajo el nombre de *20 de Octubre*; de las juventudes comunistas organizadas bajo el nombre de *12 de Abril* y del *Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre* (MR-13), que emergieron las primeras *Fuerzas Armadas Rebeldes* (FAR), cuya existencia concluyó en los años 1967-1968. Tal vez, como señala Jennifer Schirmer (1999), la paradoja del periodo que arranca con la revolución liberal de

²² DIAZ ROZZOTO, Jaime. 1958. *El carácter de la revolución guatemalteca. Ocaso de la revolución democrático-burguesa corriente*. Editorial Costa Amic. México. 312 p.

²³ Obra del militar republicano español Alberto Bayo Giraud (1892-1967), considerada un clásico en la literatura guerrillera, *vid.* MELGAR BAO, Ricardo. 2002. "La memoria sumergida. Sacralización de la violencia en la guerrilla latinoamericana." En *MEMORIA*. México. Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista. No. 164. Octubre. p. 44.

²⁴ FRANK, Louisa. "Resistencia y revolución: el desarrollo de la lucha armada en Guatemala." En JONAS, Susan y David Tobis. 1976. *Guatemala una historia inmediata*. Editorial Siglo XXI. México. Pág. 295.

²⁵ Véase una detallada descripción de las guerrillas urbanas de los años sesenta en SANDOVAL, Miguel Ángel. 1998. *Los años de la resistencia. Relatos sobre las guerrillas urbanas de los años 60*. Editorial Óscar de León Palacios. Guatemala. 180 p.

1944 fue, por una parte, que proporcionó una base constitucional para el ascenso político del ejército y por otra, produjo una insurgencia guerrillera al mando de oficiales del ejército como vanguardia de justicia económica y social.²⁶ Los militares pues, han sido los gestores de la lucha guerrillera y de su contraparte: la lucha contrainsurgente.

El experimento de Concuá, según Figueroa Ibarra (2000), no fue considerado como un revés, que ponía de relieve lo inadecuado de la vía armada, más bien, fue el inicio de una larga guerra cuyo primer ciclo se ubica entre los años 1962 y 1969; y el resurgimiento armado en el ciclo posterior que comprende los años de 1972 a 1981-1983.²⁷

Las FAR y la guerrilla en el oriente de Guatemala (1962-1968)

En este apartado se resume el ciclo de la lucha guerrillera, que arranca con la fundación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), termina con su derrota en el año de 1968. El siguiente ciclo, se inicia con el reagrupamiento de los supervivientes y la aparición pública del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) en el año de 1972, y de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) en el año de 1979, ciclo que concluye con la derrota de los años 1981-1983.

En Centroamérica en general y en Guatemala en particular, la década de los años cincuenta señala el inicio de un crecimiento económico que se caracterizó por el incremento del Producto Interno Bruto (PIB) a un promedio superior al 5.3% anual. Los motores del crecimiento, fueron una ampliación de la producción de artículos básicos para la exportación, así como un proceso incipiente de industrialización.²⁸

El cambio, señala Rosenthal, también se aprecia en el crecimiento demográfico que ocasionó la expansión urbana y la emergencia de una clase media ciudadana; la presión demográfica se hizo sentir tanto en el impulso de las actividades económicas como en la demanda de servicios, la explotación de la tierra y la capacidad del aparato productivo para ofrecer empleo.

²⁶ SCHIRMER, Jennifer. 1999. *Las intimidaciones del proyecto político de los militares en Guatemala*. FLACSO. Guatemala. p. 41.

²⁷ FIGUEROA IBARRA, Carlos. 2000. *Violencia y revolución en Guatemala (1954-1972)*. Tesis de Doctorado en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México. p. 201.

²⁸ ROSENTHAL, Gert. "Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde la posguerra." En CECADE-CIDE. 1985. *Centroamérica. Crisis y política internacional*. Editorial Siglo XXI. México. pp. 19-38.

A su vez, el sector externo de la economía también se modificó, al café y al banano se sumaron el algodón, la caña de azúcar, la carne y artículos no tradicionales. El establecimiento del Mercado Común Centroamericano y la adopción de una política económica de fomento al sector manufacturero contribuyeron a impulsar una industrialización sustitutiva de importaciones.

Sin embargo, en el istmo centroamericano, el limitado mercado interno y un bajo nivel de ingresos de la población, impedían el establecimiento de una industria moderna.²⁹ A pesar de esa limitación, y con el establecimiento de industrias sustitutivas de importaciones, se creyó que el Mercado Común Centroamericano, podría superar el tamaño limitado del mercado regional, sin la necesidad de impulsar una reforma agraria;³⁰ no obstante, el sector industrial no desplazó al sector primario agro exportador.³¹

¿Cuáles fueron las consecuencias del crecimiento económico? Según Torres Rivas (1985), magnificó las desigualdades sociales, modificó la relación existente entre movimiento social y estructura militar revolucionaria. Las transformaciones económicas y sociales experimentadas en el país, desde los años cincuenta, forzaron la emergencia de nuevos sujetos sociales, tales como los habitantes de las áreas urbanas marginales, los movimientos indígenas organizados, los sindicatos, los trabajadores del sector público y los partidos políticos legales de oposición como el Frente Unido de la Revolución (FUR) y el Partido Socialista Democrático (PSD).

La presencia de este conjunto de actores sociales, desplazó a los estudiantes universitarios como los tradicionales líderes de las protestas sociales. En segundo orden, el partido comunista no tuvo la capacidad para dirigir los movimientos de protesta social, debido al debate interno que lo condujo a polemizar entre apoyar a la guerrilla, o acumular fuerzas para la insurrección. En consecuencia, aparecieron nuevas formas de organización revolucionaria y nuevos elementos ideológico-políticos; se radicalizaron los sectores

²⁹ GUERRA BORGES, Alfredo. "El desarrollo económico." En PEREZ BRIGNOLI, Héctor. 1993. *Historia General de Centroamérica. de la Posguerra a la crisis*. Madrid. Sociedad Estatal V Centenario. FLACSO. Tomo V. Págs. 13-78

³⁰ BULMER THOMAS, Víctor. 1989. *La economía política de Centroamérica desde 1920*. Banco Centroamericano de Integración Centroamericana. Costa Rica. Pág. 225

³¹ RIVERA URRUTIA, Eugenio, Ana Sojo y José Roberto López. 1986. *Centroamérica Política económica y crisis*. ICADIS-DEI. Costa Rica. Págs. 149-150

medios; se extendió la influencia de la teología de la liberación en sectores de la iglesia católica, se afianzó la tradicional presencia del marxismo.³²

De esta confluencia heterogénea de sujetos sociales e ideologías, resultó una nueva forma de agrupación social que surgió en el plano de la lucha social, política y militar que caracterizó a la sociedad guatemalteca a partir de la década de los años ochenta. Fue creada la asociación Cristianos Revolucionarios Vicente Menchú; el Comité de Unidad Campesina (CUC); el Frente Revolucionario Estudiantil Robín García (FERG); el Movimiento Nacional de Pobladores (MONAP); la Coordinadora de Estudiantes de Educación Media (CEEM); la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU); el Frente Democrático Contra la Represión (FDNCR); el Frente Popular 31 de Enero (FP 31) y el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) entre otros.

Torres Rivas apunta que, la emergencia de las organizaciones político-militares, síntesis de ambos planos de la lucha social –legal y militar-, se debió a la inoperancia del partido comunista, como vanguardia en la dirección de las masas organizadas,³³ y a la derrota del foco guerrillero. Según Torres-Rivas, las organizaciones revolucionarias de nuevo tipo surgidas durante los años setenta:

*Se han hecho cargo de esas experiencias, resolviendo en la praxis concreta una original y productiva combinación de la lucha económica, con la lucha política y la lucha armada, y, por ello, estableciendo vínculos nuevos entre el sindicato, la conducción política y la guerrilla.*³⁴

Este autor expone la idea según la cual, la confluencia de nuevos actores sociales, le imprimió a la movilización social, inéditas formas de organización y lucha, significó un amalgama de formas de conciencia social tan disímbolas, como el pensamiento marxista

³² TORRES RIVAS, Edelberto: “Notas para comprender la crisis política centroamericana”. En CECADE-CIDE. 1985. *Centroamérica crisis y política internacional*. Op. cit. pp. 54-55; KRUIJT, Dirk. 1996. *Sociedades de terror. Guerrilla y contrainsurgencia en Guatemala y Perú*. FLACSO. Cuadernos de Ciencias Sociales. No. 88. Costa Rica. p. 46.

³³ No obstante, ya en 1984 el EGP afirmaba *El Ejército Guerrillero de los Pobres -EGP- considera al Partido Comunista una categoría político-social fundamental y necesaria para dirigir el proceso de Guerra Popular Revolucionaria y las tareas de la toma del poder y de la construcción del socialismo, pero está consciente a la vez, de que dicha categoría no se puede improvisar ni autoproclamarse, sino que será el resultado de la práctica consecuente de los revolucionarios en la lucha de clases*. Caracterización del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) Biblioteca CIRMA. Colección “Mario Payeras.” Documento 10.1 Pág. 2. En 1989 Octubre Revolucionario, escisión del EGP, afirmó que surgió para *construirse como expresión partidaria, marxista y de combate del proletariado y como instrumento de lucha de la revolución guatemalteca*. En *Opinión Política* No. 15. Febrero de 1989. Guatemala. p. 1.

³⁴ TORRES RIVAS. *Op.cit.* p. 57.

clásico, la rebeldía jacobina, la voluntad del demócrata radical pequeño burgués, la sensibilidad de los cristianos, el rencor de los grupos marginales urbanos y el de las etnias indígenas.³⁵

Estos grupos sociales, se sumaron al esfuerzo insurgente partiendo de demandas sectoriales específicas, tales como la defensa de la tierra y la mejora del hábitat urbano marginal. Surgieron de la radicalización de las capas medias, del nuevo papel de lo religioso, de la nueva conciencia de lo étnico cultural y del despertar del género oprimido (lo femenino) en menor intensidad.³⁶

A su vez, las fuerzas armadas iniciaron el proceso de transformación interna, según el cual, transitaron de guardianes de las fronteras, al ejercicio del poder. Ya desde el año 1961, bajo el gobierno de Ydígoras, el gabinete estuvo compuesto por militares, a excepción del ministro de relaciones exteriores. Luego del golpe de Estado de marzo del año 1963, el ejército pasó, de tener una presencia determinante dentro de la estructura civil del Estado, a asumir el control del Estado mismo.³⁷

Esta progresiva transformación del ejército, se debió a la asesoría brindada por el gobierno norteamericano que, bajo los principios de la Doctrina de la Seguridad Nacional, propició la defensa del hemisferio occidental de los enemigos externos e internos. Bajo esta política de seguridad, las fuerzas armadas de Guatemala recibieron adiestramiento durante el período 1967-1970. El monto de esta ayuda, ha sido cuantificado en alrededor de 6.183,000 dólares.³⁸

La continua militarización del Estado, proporcionó a la guerrilla, la certeza de la vía armada, como el procedimiento que favorecería los cambios que la sociedad guatemalteca demandaba. Esta percepción se materializó, en la fundación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), en diciembre del año 1962. El PGT a su vez, constituyó el Frente Unido de la Resistencia (FUR), soporte político de los esfuerzos armados.

Según lo relata César Montes (1999), el plan militar diseñado para las FAR era sencillo: inspirados en el modelo cubano del foco guerrillero, se establecieron tres frentes y se

³⁵ Ídem. p. 60.

³⁶ AGUILERA PERALTA, Gabriel. 1984. "El nuevo sujeto de la lucha en Guatemala." En *Polémica*. No. 13. Enero-febrero. ICADIS. Costa Rica. p. 36.

³⁷ SCHIRMER. *Op. cit.* p. 44.

³⁸ SHARCKMAN, Howard. "La vietnamización de Guatemala: los programas de contrainsurgencia norteamericanos." En JONAS, Susan y David Tobis. *Op. cit.* p. 330.

crearon grupos móviles de combatientes, que operarían en zonas rurales.³⁹ Marco Antonio Yon Sosa comandaría el frente guerrillero número uno; Luis Trejo Esquivel el frente número dos y el tercer frente, estaría bajo las órdenes de Luis Turcios Lima. El PGT les aportaría cuadros militares, provenientes de los regionales que el Partido tenía establecidos en el departamento de Santa Rosa y en la costa del Pacífico, cuyos miembros realizarían actividades paramilitares, con el objetivo de ayudar al financiamiento de la guerrilla.

Yon Sosa, al mando del frente número uno, decidió establecerse en el departamento de Izabal, en la zona de Quiriguá, de donde era originario; su destacamento armado fue conocido como el Frente *Alaric Benet* en homenaje a un líder del sindicato de la United Fruit Company (UFCO). Este frente se dividió en dos grupos: uno, al mando de Rodolfo Chacón ubicado en la montaña del Sinaí y eliminado en pocos meses por exceso de confianza.⁴⁰ El segundo grupo, al mando de Yon Sosa, integrado por campesinos de la región y trabajadores de la frutera; recibió una fuerte influencia del grupo trostkista que incitaba al establecimiento de poderes duales y a negar la existencia teórica de la burguesía nacional.

Según César Montes, la instrucción que se les daba a los reclutas, en su mayoría campesinos sin tierra, peones de la frutera, obreros agrícolas, portuarios y ferrocarrileros, consistía en charlas políticas en las cuales se les enseñaba a combatir a los ricos y a las empresas extranjeras, a luchar por la tierra y por la patria.⁴¹ Con la publicación de la “Declaración de la Sierra de las Minas” en marzo de 1965, este grupo se constituyó como una organización separada, conocida como Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13).

Luis Trejo Esquivel dirigió el frente número dos, instalado en la región de la Granadilla, en el departamento de Zacapa, compuesto en su mayoría por oficiales del ejército y soldados que participaron en el levantamiento del 13 de noviembre. Este fue el destacamento menos politizado. Se dividió entre comunistas y anticomunistas; el ejército detectó su presencia y fue rápidamente desmantelado y, como señala Louisa Frank (1976) fue la primera crisis militar de las FAR.

³⁹ Guevara consideraba que en América Latina el terreno de la lucha armada debería de ser fundamentalmente el campo. GUEVARA, Ernesto “Ché”. *La guerra de guerrillas. Op. cit.* p. 30.

⁴⁰ MACÍAS, Julio César. 1999. *Mi camino: la guerrilla. Op. cit.* pp. 25-43 y FRANK, Louisa. *Op. cit.* pp. 301-306.

⁴¹ MACIAS. *Idem.* pp. 32-33.

El tercer frente, al mando de Turcios Lima, fue conocido como Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI). La composición social de ese frente difería de los otros dos. Turcios era el único superviviente del levantamiento militar del 13 de noviembre, la mayoría de sus miembros eran militantes de la juventud comunista, entre ellos César Montes, quien llegó a ser comandante de las FAR luego del fallecimiento de Turcios en un accidente automovilístico en octubre del año 1967. Este frente se instaló en la Sierra de las Minas⁴² en el departamento de Zacapa y fue el más activo durante el régimen de Peralta Azurdia (1963-1966).

Fue en este frente donde Turcios, antes de su muerte, decidió organizar una columna guerrillera de indígenas achíes, según lo recordó César Montes:

Cuando hablamos nosotros del primer frente, del Edgar Ibarra, que era el tercer frente de toda la guerrilla de Guatemala, porque los primeros fundadores del Frente Guerrillero Edgar Ibarra, fueron sobretodo indígenas. Turcios hacía los comentarios acerca de la visión que tenía el PGT que decía que los indios eran reserva de la reacción. Nosotros rompimos con eso e irrumpimos junto a los indígenas en la vida política nacional y fuimos guerrilla precisamente porque estaban los achíes con nosotros. Uno de los jefes guerrilleros después de Turcios, era Emilio Román López (Pascual) que era achí, de Rabinal, cuando ya regresamos a fundar el EGP en 1972, nosotros no fuimos a la zona ixil, a nosotros nos llevaron a la zona ixil, nos fueron a buscar a la selva y nos condujeron ellos como guías y nos exigieron que subiéramos a su zona, participan y se hacen presentes como sujeto de la historia ya no como objetos en la insurgencia guerrillera. Claro y se convierten en el objetivo a destruir en la guerra de tierra arrasada que aplicó Ríos Montt y que se aplicó en la época de Lucas, una guerra etnocida; a toda la etnia ixil la consideraron enemiga, el objeto a destruir. Después de eso, cuando ocurren errores en la dirección, el abandono de la guerrilla de sus bases sociales indígenas, el conducirlos ellos mismos para el exilio, lleva a que haya una frustración y una ruptura entre la articulación de la guerrilla y de las etnias, a pesar de que sobreviven y se mantienen sectores indígenas en los movimientos insurgentes, ya existe un divorcio entre la dirección revolucionaria y los indígenas.⁴³

De acuerdo con Susanne Jonas (1994), durante la década de los años setenta, las FAR y el PGT dedicaron su esfuerzo organizativo en los sindicatos obreros y en los movimientos de

⁴² La Sierra de las Minas es un ramal de la Sierra Madre que recibe ese nombre en los departamentos de El Progreso y Zacapa por las minas allí encontradas. *Diccionario Geográfico de Guatemala*. p. 745.

⁴³ En el año de 1972, el partido comunista estableció que la clase obrera guatemalteca era la más avanzada y progresista y portadora del germen del socialismo. PGT. 1972. *El camino de la revolución guatemalteca*. Ediciones de Cultura Popular. México. p. 53.

masas de la ciudad; su concepción de la guerra se basó en la radicalización de los sectores populares mediante un proceso de lucha por sus propios intereses.⁴⁴

Según Debray (1975), las FAR crecieron y se desarrollaron considerablemente de 1963 a 1966. El éxito más resonante, desde el punto de vista militar, fue la emboscada de Sunzapote, que se llevó a cabo durante el año de 1966 y cuya responsabilidad recayó sobre el Frente Guerrillero *Edgar Ibarra* (FGEI), comandado por Luis Turcios.⁴⁵ Mario A. Mérida G. (2000) precisa que la emboscada, se realizó el 17 de mayo de 1966 a las siete quince de la mañana, el Ejército sufrió quince bajas, lo que *Enervó el ánimo de los soldados y oficiales, motivándolos para la erradicación de la guerrilla en el nororiente del país.*⁴⁶

El ejército, en respuesta, inició desde el año 1966, la implementación de tres modelos de reorganización estratégica y táctica. El primero, hasta 1966 era el modelo tradicional, basado en criterios de defensa territorial, vigilancia de fronteras y reacción del centro a la periferia. El segundo, se inició a partir de 1966, caracterizado por la adopción de la seguridad interna, además de la función de Acción Cívica. De 1976 a 1982, predominó el modelo contrainsurgente de Brigadas, Puestos de Comando Avanzado y Bases de Patrullas, correlativo a la etapa de generalización de la guerra de guerrillas y, finalmente, en 1983, se adoptó el actual modelo de Zonas Militares y Fuerzas Móviles Estratégicas.⁴⁷

Las fuerzas armadas, al mando de Carlos Arana Osorio, desataron una contraofensiva que desarticuló las bases sociales de la insurgencia en el campo y la ciudad. Esta ofensiva se inició en octubre del año 1967, hasta su completa aniquilación en los años 1967-1968, cuando existían núcleos de guerrilleros dispersos en el país, mientras que otros salieron al exilio.

Entre las causas que explican este primer fracaso, se encuentran la ausencia de una dirección centralizada, por consiguiente, la autonomía de los frentes guerrilleros en el diseño del plan de batalla. No obstante, en el año de 1965, se constituyó el Centro Provisional de Dirección Revolucionaria (CPDR), sin embargo, no pudo eliminar la división existente entre el ámbito político y el militar. El primero, bajo la supervisión del partido

⁴⁴ JONAS, Susan. 1994. *La batalla por Guatemala. Op. cit.* p. 152.

⁴⁵ AGUILERA, Gabriel. *La guerra interna (1960-1994)*. En *Historia General de Guatemala. Op. cit.*

⁴⁶ MERIDA, Mario A. G. 2000. *Testigo de conciencia. (periodismo de opinión documentada)*. Sin pie de imprenta. Guatemala. p. 47.

⁴⁷ PAYERAS, Mario. 1991. *Los fusiles de octubre. Op. cit.* p. 46.

comunista y el segundo, en manos de las FAR, lo que condujo a posturas irreconciliables, a la ruptura entre ambas organizaciones en medio de la ofensiva del ejército nacional.⁴⁸

La debilidad ideológica, según Edgar Ruano (1999), se debió al dilema teórico y doctrinario, basado en la centralidad que ocupó el análisis clasista de la sociedad guatemalteca, sin ser sensible al contexto básicamente rural y étnico en el cual desarrollaba su proyecto socialista. Ruano afirma que el partido comunista fue incapaz de dar respuesta a un tema imperioso en el diseño de una estrategia de lucha revolucionaria: la conciliación de los principios teóricos del marxismo, con la presencia maya en el área rural.⁴⁹

La larga espera: rebelión indígena y guerrilla en Guatemala (1968-1979)

En el año de 1968, la guerrilla urbana y rural en Guatemala fue derrotada, la iniciativa táctica provenía de las fuerzas armadas. En el campo de batalla, el ejército nacional eliminó a la oposición armada, en política, el proyecto de estabilización estatal con características contrainsurgentes, se impuso, esto es, se combinaron guerra y política como estrategia para derrotar a la guerrilla.

En las elecciones del año 1966, que dieron el triunfo al civil Julio César Méndez Montenegro (1966-1970), candidato del Partido Revolucionario (PR), la guerrilla no actuó unificada: el PGT convocó a votar por Méndez Montenegro, y las FAR, mediante una tregua, otorgaron el beneficio de la duda al gobierno del Partido Revolucionario. Sin embargo, Méndez Montenegro realizó previamente, un acuerdo con el alto mando del ejército, según el cual, las fuerzas armadas tuvieron plena libertad en el combate a la guerrilla. A la vez, se comprometía mantener el orden durante la toma de posesión del nuevo presidente, sin intervenir en el ejercicio del poder.⁵⁰

En el siguiente proceso electoral resultó electo el coronel Carlos Manuel Arana Osorio (1970-1974), candidato por Partido Institucional Democrático (PID) y por el Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Este proceso electoral, significó que a pesar del

⁴⁸ VINEGRAD, Anna. 1999. "La violencia: guerra de guerrillas y contrainsurgencia en Guatemala." En *Política y Sociedad*. No. 37. Revista de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad San Carlos. Guatemala.

⁴⁹ RUANO NAJARRO, Edgar. 1999. "Los cincuenta años de los comunistas guatemaltecos". En *La Ermita*. No. 16. Octubre-Diciembre. Guatemala. p. 40.

⁵⁰ JONAS BODENHEIMER, Susan. 1981. *Guatemala: plan piloto para el continente*. EDUCA. Costa Rica. p. 287.

abstencionismo, las fuerzas intervencionistas del año 1954, y el ejército encarnado en Arana Osorio, llegasen al poder por medio de las elecciones, lo cual representó para las guerrillas un revés político.

Los regionales de las FAR, supervivientes de las ofensivas de las fuerzas armadas, fueron las raíces de las cuales surgirían, en la década de los años setenta, las organizaciones político-militares. Estos denuados de los supervivientes de FAR y el PGT, confluyeron en una crítica de la etapa de los años sesenta, y en la adopción de una nueva estrategia de guerra: la de la Guerra Popular Revolucionaria (GPR), de carácter prolongado.

De acuerdo con la caracterización realizada por la Comisión de Esclarecimiento Histórico, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), surgió de un desprendimiento del Frente Guerrillero *Edgar Ibarra* (FGEI), conocido en su etapa formativa como la Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORC), e intentó congeniar los aspectos de clase y de etnia alrededor de la llamada cuestión étnico-nacional;⁵¹ no obstante, su reflexión no trascendió más allá del marco clasista, con la proclamada unidad de los indígenas y de los ladinos pobres. El EGP criticó la estrategia de una vanguardia armada que motivaría a la población en el esfuerzo guerrillero. Esta estrategia, característica de los años sesenta, fue sustituida por la de guerra popular revolucionaria (GPR) como forma principal de lucha, influencia proveniente de la experiencia vietnamita.

Esta estrategia la definió el EGP de la siguiente manera, en un comunicado publicado en el diario *El Gráfico* en diciembre del año 1977:

La guerra popular es el enfrentamiento violento, gradual y organizado de las masas obreras y campesinas, de las capas medias de la población, de los indios y los ladinos pobres contra sus explotadores y opresores, Los ricos oligarcas del país, y los ricos monopolistas extranjeros y sus instrumentos fundamentales, el gobierno y el ejército.

Rolando Morán, en consonancia con esa estrategia, definió el carácter del EGP como una organización político militar, diferente de una columna guerrillera y de un partido político (comunista), porque ésta integraba ambos aspectos en función de ese enunciado estratégico, la guerra popular. De esa forma, toda estructura perteneciente al EGP debería tener y reunir

⁵¹ PAYERAS, Mario. 1997. *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca Ensayos étnicos*. Magna Terra Editores. Guatemala. 155 p. Para consultar una síntesis sobre el tema véase PINTO SORIA, J.C. 1999. *El debate sobre la cuestión étnica en Guatemala (1944-1970)*. Universidad San Carlos, CEUR. Marzo de 1999. No. 40. Guatemala. 76 p.

tres características conjugadas: ser una unidad militar, un organismo político y un equipo de trabajo.⁵²

El EGP puso en la agenda del movimiento guerrillero guatemalteco, la inclusión activa y decisiva del indígena en el proyecto revolucionario. La revolución guatemalteca debía, por la composición social y étnica del país, nutrirse de dos vertientes indisolublemente ligadas: la lucha de clases contra la opresión y la lucha étnico-nacional, contra la discriminación y por las reivindicaciones de los pueblos indígenas.

En cuanto a la relación que prevaleció entre guerrilla y movimiento social, el EGP se inclinó por desarrollar movimientos sociales que pudieran insertarse en las estructuras militares, contar con fuerzas paramilitares en las zonas de su esfera de influencia. Estos esfuerzos iniciaron el 19 de enero del año 1972, cuando un grupo de quince hombres ladinos – mestizos- e indígenas, ingresaron a Guatemala, provenientes de México, y se instalaron en la zona del Ixcán.⁵³

La Organización del Pueblo en Armas (ORPA), surgida en el año de 1968, de un desprendimiento de las FAR, conocida como FAR Regional de Occidente, apareció públicamente en el año de 1979. Esta organización, sustentó su análisis a partir del racismo⁵⁴ existente en la sociedad guatemalteca. Realizó una crítica de la etapa insurgente anterior (1960-1968), en particular, del olvido de la población indígena. El sujeto revolucionario era, por tanto, el indígena, la reivindicación principal, por consiguiente, era de naturaleza étnica.

En ORPA, la definición del indígena parte de la negación hecha por el ladino, de la invisibilidad, la cual abandona cuando es llamado, por la vanguardia, como parte del elenco definido por las elites revolucionarias para liberar a Guatemala.

Rodrigo Asturias Amado, fundador y comandante en jefe de ORPA, confirmó esa tendencia original de la organización y buscó en la población indígena las raíces de su identidad ideológica:

Yo sigo el tema indígena en los años setenta, cuando vuelvo al país, en el ORPA se convierte en uno los elementos más fundamentales y ya toma cuerpo; también en el EGP el planteamiento indígena y cultural con diferentes énfasis y eso supuso una

⁵² MORAN, Rolando. (Ricardo Ramírez de León). 2002. *Saludos revolucionarios*. Op. cit. pp. 265-272.

⁵³ PAYERAS, Mario. 1998. *Los días de la selva*. Op. cit.. pp. 15-29.

⁵⁴ ORPA: *RACISMO I-II*. 1989, presumiblemente editados en Guatemala. El autor de los dos tomos es Rodrigo Asturias Amado (*Gaspar Ilóm*).

lucha ideológica muy fuerte dentro de la izquierda, entre las visiones esquemáticas y dogmáticas y las visiones que planteábamos la inclusión del indígena como un tema fundamental. Yo pienso que el fruto de todas esas luchas largas desde los sesenta hasta la firma de la Paz, y del mismo acuerdo de identidad de los derechos indígenas es fruto de esa lucha que abrió un enorme espacio para la participación indígena, no de una manera determinante en el país pero que si rompió los tabúes y los esquemas de una sociedad racista como la guatemalteca, entonces la participación indígena en la guerra, que es una participación a partir de los setenta, que es cuando el movimiento revolucionario también se ubica en las zonas indígenas, es una participación masiva, no es cierto que haya sido la carne de cañón, fue por supuesto la que sufrió las consecuencias de la guerra porque ese era el teatro de operaciones y era la base de apoyo social que tenía el movimiento guerrillero, pero fue una participación consciente, llegaron a haber jefes guerrilleros muy importantes en las direcciones de los frentes, no fue, como algunos dicen, que eran los combatientes rasos, en todas las cadenas de mando estaban integradas y tenían esa fisonomía con capacidad de decisión.

Entre los temas que, según Rodrigo Asturias, ORPA llevó a la agenda del movimiento guerrillero guatemalteco estuvieron, el carácter antiimperialista de la lucha guerrillera, la definición del estado guatemalteco como una dictadura militar reaccionaria, la naturaleza étnica de la lucha armada y la definición de la burguesía aliada con el ejército nacional como los enemigos de clase a vencer. En esos temas existió una coincidencia entre las otras organizaciones guerrilleras con diferencias de matiz.

A su vez, Asturias declaró que la instalación de las guerrillas en las zonas indígenas, tuvo como consecuencia, el sufrimiento de estas poblaciones a causa de las ofensivas desatadas por el ejército. De esa cuenta, más que una guerra popular revolucionaria que, según la guerrilla se expresaba en todo el territorio nacional, nos encontramos frente a una guerra de posiciones que tuvo expresiones locales. Así lo recuerda Joaquín Ávila Tum, ex combatiente del EGP en el departamento de El Quiché, quien fue explícito al expresar la dimensión local de la guerra:

Yo como combatiente pensé, como conozco un poquito a nivel nacional, los combatientes no se puede ganar, quizás lo que pasa es que me doy cuenta que no tenemos ocupado todo el territorio, el país, son algunos lados los que tenemos combatientes y están avanzando pues, pero son muy pequeños grupos y no pueden hacer mayor cosa, nosotros no pensamos que no podemos ganarlos, pero podemos mantenernos aquí, si la comandancia no hubiera dialogado con sus intermediarios seguir la guerra hasta a ver cómo termina, nosotros estábamos dispuestos a estar allí todo el tiempo.

Otro tema sustancial, fue la presencia de indígenas, en la esfera de los liderazgos de las organizaciones guerrilleras guatemaltecas. Sin embargo, no existe en la actualidad, un estudio pormenorizado que muestre cifras y cargos ocupados por indígenas en las filas de la guerrilla. Las evidencias apuntan a una escasa participación indígena en la esfera de la toma de decisiones; en su mayoría, ocuparon cargos subalternos.

Según Edgar Reyes (1986) la polémica desatada por la definición del papel que desempeñaría el indígena en la guerrilla, fue provocada por el debate que llevaron a cabo Severo Martínez Peláez y Carlos Guzmán Böckler, durante la década de los años setenta.⁵⁵ El primer autor, sostenía que los indígenas eran producto del régimen colonial, desconocedores de su historia, mientras que el segundo, apuntó que el indígena era el sujeto indicado en un proyecto de cambio en el país. El debate se reflejó en la publicación en el año de 1978, de *Acerca del racismo I y II de ORPA; Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca*, del EGP en 1982, la contribución del PGT *La Cuestión indígena*.⁵⁶

Gabriel Aguilera, coincide en estas apreciaciones:

Yo comparto con los que sostienen que haber girado hacia el grupo maya del pueblo guatemalteco en la segunda fase del proyecto revolucionario después de 1970 y el haber cambiado un programa muy centrado en la visión ladina de la revolución, haberle incorporado, no sé con qué profundidad, pero haber incorporado un elemento de la reivindicación étnica en el nuevo programa, para mí, eso explica que la primera fase fue muy débil y que la segunda fue muy fuerte. Ahora, ¿cambió la elite realmente? porque cuando uno ve nombres de comandantes, pues uno tiene la impresión de que siguieron predominando los ladinos entre la dirigencia nacional revolucionaria, con presencia maya por supuesto pero, te pongo un ejemplo, los cuatro comandantes son ladinos, en dónde encontramos los comandantes mayas, ya en segundo rango, eso dice algo, pero no cabe duda de que sí hubo una incorporación en algunos movimientos más que en otros.

Según Jeffery M. Paige (1983), el viraje impulsado por las guerrillas en los años setenta, fue posible debido a la movilización rural, organizada en ligas campesinas entre 1952-1954; por el movimiento guerrillero de los años 1962-1967. Paige apunta que las áreas de concentración de la guerrilla, reflejan la especialización regional de la agricultura

⁵⁵ MARTÍNEZ PELÁEZ, Severo. 1982. "Los indígenas y el proceso revolucionario." En *Polémica*. ICADIS. Costa Rica. No. 3. Enero-febrero. pp. 47-57; GUZMÁN BÖCKLER, Carlos. 1975. *Colonialismo y revolución*. Editorial Siglo XXI. México. 277 p.

⁵⁶ REYES, Miguel Ángel. 1986. "El indio en la lucha ideológica." En *Polémica*. ICADIS. Mayo-agosto. Costa Rica. pp. 5-16.

guatemalteca⁵⁷, añade que el éxito de la guerrilla se debió a que, logró enlazar en su proyecto armado, la movilización campesina que se gestaba en las comunidades indígenas del altiplano desde los años cuarenta, auspiciada por la presencia de la Acción Católica, las iglesias protestantes y la propia organización indígena.

La interpretación de los rebeldes ladinos, respecto a los procesos de colonización agrícola y organización campesina, fue que estaban condenados al fracaso, a menos de compaginar en el proyecto revolucionario, proyecto que las guerrillas ladinas se encargarían de inculcar entre las masas. Le Bot (1997) afirma que el ideal campesino, no era político en sí mismo y había que inculcarle desde fuera esa cualidad.⁵⁸ Lo que forma parte de sus tradiciones, en los ladinos eran formas de falsa conciencia, resabios de pensamientos mágico-religiosos, que deberían superarse y actualizarse por formas de conciencia de clase.

Los esfuerzos por dotar a los militantes indígenas de herramientas teóricas en función de interpretar los problemas de la sociedad guatemalteca y, simultáneamente, habilitarlos en el arte de hacer la guerra, significó una transformación en las creencias de las personas que ingresaron a las organizaciones armadas. Esta nueva condición, abría los horizontes políticos de los individuos, particularmente de la población indígena, pese a su propensión a mantener una relación estrecha con su lugar de origen.

Los grupos sociales y étnicos participantes en la guerrilla, se distinguieron por un origen diverso, portadores de una mentalidad basada en tradiciones, mitos y costumbres; habría que conjugar la cosmovisión indígena, el pensamiento cristiano y el marxismo clásico. Esta conjunción de las tres partes integrantes de la doctrina política del EGP, fue lo que en opinión de Alba Estela Maldonado, le dio cohesión a esta organización guerrillera:

Muchos teníamos un origen comunista o por lo menos algunos y dentro de nuestra militancia rural sí se trabajó una concepción del mundo materialista, después, conforme pasa el tiempo ya hay más posibilidades de darle bastante fuerza al trabajo político-ideológico que ocupa un tiempo muy importante en la vida guerrillera, con la historia, con matemáticas, geografía; estudiar marxismo, creo que el aspecto ideológico fue muy alimentado por la realidad en la que vivíamos y que fueron introduciendo elementos muy propios de la revolución guatemalteca como que todo militante debe tener conciencia de la multiétnicidad de Guatemala; nosotros no podemos dejar de asumir esa identidad si nos consideramos revolucionarios. Lo mismo en el asunto de los cristianos, cuando los cristianos se incorporan a la revolución

⁵⁷ PAIGE, M. Jeffery. 1983. "Social Theory and peasant revolution in Vietnam and Guatemala." En *Theory and Society*. No. 12. pp. 707-708.

⁵⁸ LE BOT, Yvon. 1997. *La guerra en tierras mayas*. Op. cit. p. 127.

guatemalteca también tiene efectos concretos, nosotros planteábamos que la militancia tenía que tener una concepción materialista. Pero el aporte que dio la teología de liberación a los movimientos revolucionarios en el sentido que acepta aspectos importantes del marxismo como es el materialismo histórico, entonces ahí se conjuga una misma forma de ver el desenvolvimiento del mundo y el elemento indígena yo creo que fundamentalmente fue basado en llegar a determinar que no podía haber liberación del hombre indígena o de la mujer indígena sino era dentro de la revolución, realmente era la única transformación que iba a permitir la plenitud del ser humano y dentro de ese ser humano está el ser humano indígena.

Pablo Ceto declaró que en las filas del EGP, se sintetizó la teoría marxista leninista con las tradiciones del pueblo maya, lo que provocó en esa organización la reconversión en un espacio propio de los indígenas:

Era integrarse a un espacio propio, con una orientación y una formación política ¡claro! con los principios universales de la teoría marxista leninista, pero también con un aporte de hecho muy importante de cultura indígena, capacidad de organización, capacidad de movilización, criterios de desplazamiento, conocimiento del terreno.

Los guerrilleros ladinos, consideraron que los procesos de redefinición de la etnicidad y de movilización campesina, sería la garantía del apoyo decidido a la construcción de un ejército guerrillero, el cual sería capaz de derrotar al ejército nacional y arrebatar el poder a los grupos sociales dominantes. Sin embargo, Carol Smith (1989) explica que entre los liderazgos guerrilleros privó la mentalidad del revolucionario ladino⁵⁹ y los intereses estratégicos nacionales de la guerrilla, los cuales fueron sobrepuestos al punto de vista del campesino indígena, a las experiencias locales, que fueron las que determinaron los impulsos de los indígenas en sumarse a las filas insurgentes.

Pese a las debilidades señaladas, en la apreciación sobre el mundo indígena, durante la década de los años setenta y los primeros de los ochenta, las guerrillas en Guatemala, encontraron condiciones propicias, en el afán de impulsar la guerra popular revolucionaria, en dieciocho de los veintidós departamentos de la república. Torres Rivas (1993) enumera

⁵⁹ Carol Smith, plantea la interrogante de por qué fracasó el intento de los revolucionarios guatemaltecos por movilizar a las masas indígenas, señala varios factores: uno, la permanencia de la identidad étnica en los indígenas que no fue trastornada por el desarrollo del capitalismo; dos, el error de los revolucionarios al querer imponer categorías marxistas ajenas a la realidad política; tres, no tomó en cuenta la historia de la nación guatemalteca lo que impidió desarrollar un proyecto revolucionario acorde con las necesidades particulares del país; y por último, le faltó sensibilidad a los revolucionarios ladinos para entender lo que significa ser indígena. Vid. SMITH, Carol. 1989. "Cultura y comunidad: el lenguaje de clase en Guatemala." En *Revista de Historia*. Universidad de Costa Rica. No. 20. pp. 33-64.

las causas que explican el estallido revolucionario de los años setenta: el aumento en los precios del petróleo (1979-1980), tuvo efectos desfavorables en el volumen y precios de los productos de exportación; las prácticas comerciales proteccionistas en los países centrales, el crecimiento de las tasas de interés de los créditos internacionales; medidas que contribuyeron a disminuir el ingreso de capitales, a encarecer los servicios de la deuda externa. Como resultado, concluye Torres Rivas, cayeron los precios de las exportaciones, se cerraron fuentes de empleo y se redujo el ingreso de divisas, la producción en general se debilitó y el Producto Interno Bruto presentó un período de tasas negativas.⁶⁰

En el plano estatal, expone Torres Rivas, el panorama tampoco era alentador; en la década de los años setenta no existía en Guatemala, la posibilidad de un gobierno civil; a partir del año 1970, con el triunfo de Arana Osorio, los gobiernos militares fueron la regla, tampoco hubo procesos electorales libres, ni un sistema legislativo representativo, ni un sistema judicial independiente. Era notoria la ausencia los atributos que califican a una sociedad democrática: respeto a los derechos humanos, prensa independiente, poder electoral autónomo y gobiernos capaces de aplicar políticas sociales orientadas por la búsqueda de equidad en beneficio de la sociedad. El descontento, apunta Torres Rivas, la resistencia a esta estructura autoritaria y desigual, creó las condiciones para que las luchas políticas condujeran a la violencia generalizada y a la guerra civil. A la violencia aplicada por el ejército, se respondió con la violencia de los grupos políticos de oposición.

Figueroa Ibarra (1993) afirma que desde el año de 1973, con la huelga de maestros que demandaban aumento salarial, inició un creciente y combativo movimiento popular que desembocó en dos grandes manifestaciones: la primera, en el año de 1978, las protestas contra el aumento en el pasaje urbano en octubre de ese mismo año; y la segunda en los primeros meses de 1980, el movimiento de trabajadores rurales que demandaban aumento salarial en las fincas de la costa sur.⁶¹

En respuesta, el gobierno militar de Lucas García (1978-1983), alcanzó a destruir las organizaciones populares a través de una campaña de represión selectiva. Hacia el año de 1979, se constituyó un primer esfuerzo unitario llamado “la tripartita” integrada por ORPA,

⁶⁰ TORRES RIVAS, Edelberto. “Introducción a la década.” En TORRES RIVAS, Edelberto (editor). 1993. *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*. Editorial Siruela. FLACSO-Sociedad Estatal Quinto Centenario. Madrid. Tomo VI. pp. 14-15.

⁶¹ FIGUEROA IBARRA, Carlos. 1993. “Centroamérica: entre la crisis y la esperanza (1978-1990)”. Ídem. pp. 50-51.

FAR Y EGP, pero el 7 de febrero del año 1982, las organizaciones armadas declararon su unidad, constituyeron la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), de la cual formaron parte el EGP, ORPA, FAR y PGT.⁶²

Además de constituir un esfuerzo militar unitario, URNG propuso un programa de gobierno revolucionario de cinco puntos fundamentales. El primero, a la finalización de la represión y la garantía de la vida y la paz como derechos supremos del ser humano. El segundo, apuntaba la solución de las necesidades fundamentales de las mayorías. El tercero, se refería a la igualdad entre indígenas y ladinos. El cuarto, hacía referencia a la creación de una nueva sociedad, representativa de los sectores patrióticos, populares y democráticos. El quinto y último garantizaría la política de no alineamiento y de cooperación internacional sin menoscabo de la soberanía nacional.⁶³

La respuesta de los gobiernos militares, al desafío que representó la unificación de la insurgencia armada fue el golpe de Estado de marzo del año 1982, que llevó al poder al General Efraín Ríos Montt (1982-1983). Rosada señala que es, a partir de este golpe de estado, cuando los militares guatemaltecos abandonaron la tesis de seguridad nacional, en su lugar adoptaron la de la estabilidad nacional, concepto basado en la realidad guatemalteca, además de revertir el pensamiento de Clausewitz, de la política como continuidad de la guerra. Era necesario, por consiguiente, combinar las acciones psicosociales y las económicas con las políticas y las militares.⁶⁴

Por esa razón, el ejército además de alcanzar una victoria táctica en el campo y la ciudad, también le propinó a la guerrilla, una derrota estratégica (1981-1983), pues al iniciar la democratización estatal, le arrebató la bandera por la democracia, que enarbolaba la insurgencia, como una carencia fundamental en la sociedad guatemalteca.

Si bien los insurgentes resintieron las ofensivas militares, particularmente la destrucción de sus bases de apoyo, a diferencia de los años sesenta, la guerrilla alcanzó a salvaguardar la integridad de sus unidades militares permanentes (UMP). Esto último descorazonó a sus colaboradores, pues ellos vivieron en carne propia, la táctica de tierra arrasada impulsada

⁶² Santiago Santa Cruz afirma equivocadamente que la fracción del PGT conocida como “6 de Enero” formó parte de URNG, sin embargo dicho desprendimiento surgió hasta 1984. *Insurgentes*. Op. Cit. p. 50

⁶³ URNG. 1988. *Línea política de los revolucionarios guatemaltecos*. Editorial Nuestro Tiempo. México. p. 91.

⁶⁴ ROSADA GRANADOS, Héctor. 1993. “Fuerzas armadas, sociedad y defensa nacional: proyecto militar en Guatemala.” En *FORO. ACEN-SIAG*. Guatemala. Marzo de 1993. No. 1. pp. 25-26.

por el ejército nacional. Así se explica fue el divorcio entre, organizaciones armadas, y bases sociales.

Los balances críticos no se hicieron esperar. En el año de 1990, Octubre Revolucionario escindida del EGP en el año de 1984, afirmó que la revolución guatemalteca, debía romper con la herencia de la experiencia militar de la década de los años sesenta. Las guerrillas debían dotar al país de un programa de beligerancia cívica, reconocer el protagonismo de las masas y desterrar todo “autovanguardismo,” en la conducción de las luchas sociales y militares. Estas críticas, que partían desde el interior del movimiento armado, evidenciaron las carencias que tuvo el movimiento insurgente, aparecido en la década de los años setenta, particularmente la falta de un programa, resabios de la aplicación de la teoría del foco guerrillero, de la suplantación del sujeto social por la voluntad de la vanguardia armada.⁶⁵

En la década de los años noventa, las fuerzas agrupadas en URNG, se aglutinaron con el propósito de permanecer en sus zonas de implantación, las ofensivas del ejército lograron dislocar su proyecto original, consistente en declarar zonas liberadas y proclamar poderes locales alternativos. La estrategia del ejército, fue aplicar la táctica de tierra arrasada en aldeas que servían de resguardo a las guerrillas, organizar polos de desarrollo o aldeas modelo y crear las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), con lo cual los ímpetus revolucionarios de las guerrillas guatemaltecas fueron aplacados.

Al mismo tiempo, las fuerzas militares empleaban la estrategia “del espejo”, consistente en aplicar las mismas tácticas de la guerrilla, lo que produjo la derrota estratégica; la cual se materializó en la exclusión de las unidades militares insurgentes, en las zonas originales de implantación; el control de la población civil; la apertura política y el inicio de regímenes electos mediante procesos electorales.

Esta contraofensiva, iniciada en junio del año 1981, rindió sus frutos y de ellos la prensa de la época da cuenta: del 10 de julio al 28 de agosto del año 1981 la *Prensa Libre*, uno de los diarios de mayor circulación en el país, señala la caída de casas de seguridad, bodegas y hospitales del EGP, ORPA Y PGT, cinco de ellas en la ciudad de Guatemala, una en Sacatepéquez y un campamento en el municipio de El Tumbador, departamento de San Marcos.

⁶⁵ *Opinión Política*. Órgano de divulgación de Octubre Revolucionario. No. 16. Marzo de 1990. Guatemala. pp. 3-4.

Las cifras de bajas ofrecidas en la prensa, cuya fuente era la oficina de relaciones públicas del ejército, fueron muertos treinta y dos guerrilleros, veintiuno de ellos hombres y once mujeres. En otro enfrentamiento entre el ejército y la guerrilla, el 17 de agosto del año 1981, en San Sebastián Lemoa y Chicabracán, municipios del departamento de El Quiché, las guerrillas sufrieron veintisiete bajas.

Además de las acciones bélicas, el ejército pretendía ganarse la mente y el corazón de los campesinos de la región, donde sospechaba que los rebeldes actuaban. Para ello realizaba concentraciones cívicas, como las de enero del año 1981 y de las cuales da cuenta el *Diario de Centroamérica* de los días 27 y 30 de enero:

Masiva concentración Pro-Paz Habitantes de Nebaj condenan el terrorismo comunista. Apoyan al gobierno del Presidente Lucas y al Ejército de Guatemala. Cerca de 20,000 habitantes de las áreas urbanas y rurales del municipio de Santa María Nebaj, departamento de El Quiché pidieron por la paz, condenaron el terrorismo y la acción subversiva. La manifestación abrió con una oración al Ser Supremo, invocando bendiciones a nuestro pueblo laborioso pronunciada en común por católicos y protestantes quienes hicieron la firme promesa de no permitir más que el amor a Dios y nunca jamás a doctrinas extrañas a la idiosincrasia, fervor y credo de los guatemaltecos.

A su vez, el *Diario de Centro América* del 30 de Enero del año 1981 señala que:

Brigada Guardia de Honor un claro símbolo del Ejército de Guatemala: Como parte de su discurso, el comandante de la Guardia de Honor, general de brigada Horacio Maldonado Shaad dijo que Son estos soldados guatemaltecos que hoy vemos desfilar descendientes directos de aquella noble raza dispuesta a vencer o morir cuando la Patria lo requiera. El Ejército de Guatemala está integrado en su mayoría por esa raza privilegiada donde anida y florece la hidalguía, el valor, el coraje, la nobleza, la paciencia, el compañerismo y ese cúmulo precioso de cualidad de nuestros antepasados mayas. ¡A vencer o morir por la patria, Viva Guatemala!

David Stoll (2001) apunta que la población maya, estuvo en medio del fuego cruzado de los ladinos rebeldes y del ejército nacional, según el autor, la guerra les fue impuesta a los indígenas del altiplano guatemalteco, quienes buscaron resguardar sus vidas frente a los ataques del ejército y apoyar a URNG para escapar de la pobreza y la opresión.⁶⁶

⁶⁶ STOLL, David. "Rigoberta y el General." En MORALES, Mario Roberto. 2001. *Stoll-Menchú: la invención de la memoria*. Editorial Consucultura. Guatemala. p. 130. del mismo autor, "Rigoberta Menchú and the last-resort paradigm." In *Latin American Perspectives*. Vol. 26. No. 6. Nov. 1999. p. 73

Las guerrillas no comprendieron, que el movimiento indígena que se gestaba desde las primeras décadas del siglo XX, era independiente de su conducción política y militar y, al finalizar el conflicto armado en el año 1996, emergió el neo indigenismo bajo la divisa de reivindicaciones específicas de su identidad, sin la tutela de líderes e intelectuales ladinos, a su vez rechazaron la intervención militar del gobierno, en los asuntos internos de las comunidades.⁶⁷

El pan-mayanismo representa en la actualidad, una incipiente identidad indígena a escala nacional, que busca redefinir la etnicidad a través de la cultura, ofrecer una nacionalidad maya que combina tradición con modernidad.⁶⁸ Los mayas de la posguerra argumentan que constituyen una nación, porque tienen una conciencia étnica de sí mismos, proponen un estado confederado, en el cual podrían disfrutar su propia autodeterminación, sin intermediarios.⁶⁹

Este movimiento maya, reconoce la exclusión existente aún en Guatemala, tal y como lo afirmó recientemente Irma Alicia Velásquez Nimatuj, *hace mucho tiempo que los pueblos indígenas han dejado de ser los actores sociales para convertirse en actores políticos y constructores de su propio desarrollo.*⁷⁰

La derrota de la guerrilla y el inicio de la negociación (1982-1987)

Le Bot (1997) apunta que, una de las causas que explica la derrota sufrida por la insurgencia, en su segundo intento por arrebatar el poder a los grupos dominantes y a los militares, se debió al exceso de optimismo entre los comandantes guerrilleros, quienes creían que las movilizaciones populares de los años 1978-1980, eran los indicadores de la fase pre insurreccional. Las fuerzas guerrilleras, debían, transitar de la fase de propaganda armada, en aldeas y caseríos, a la generalización de la guerra y a la ofensiva contra las

⁶⁷ A diferencia de México, en Guatemala existen intelectuales orgánicos, es decir, surgidos de las propias etnias indígenas del país que proponen un nuevo proyecto de nación. Véase MONTEJO, Víctor D. 1997. "Pan-mayanismo; la pluriformidad de la cultura maya y el proceso de auto representación de los mayas." En *Mesoamérica*. No. 33. CIRMA. Guatemala. pp. 92-123.; COJTI CUXIL, Demetrio. 1991. *Configuración del pensamiento político del pueblo maya*. Talleres El Estudiante. Quetzaltenango. Guatemala. 208 p.

⁶⁸ NELSON, Diane M. 1996. "Maya hackers the cyberspatialized nation-state modernity, ethnostalgia and a lizard queen." In *Cultural Anthropology*. Vol. 11. No. 3 pp. 281-308

⁶⁹ TEDLOCK, Barbara. 1992. "The role of dreams and visionary narratives in mayan cultural survival." In *Ethos*. Vol. 20. No. 4. pp.453-476

⁷⁰ *El periódico*. Guatemala 18 de enero de 2004. www.Elperiodico.com.gt .19/01/04, 10:13 am.

fuerzas enemigas. Sin embargo, esta transición se dio en medio de la ofensiva del ejército y, la insurgencia, en medio de su entusiasmo no alcanzó a medir las consecuencias de la embestida del ejército nacional.

En el año de 1981, el EGP consideró que había que sustituir la estrategia de guerra popular revolucionaria, de carácter prolongado, por la toma inmediata del poder; su objetivo era derrocar al gobierno de Lucas García, establecer un gobierno popular y democrático. Antes de alcanzar ese objetivo, el ejército inició las campañas de contrainsurgencia que contrarrestaron las iniciativas de la guerrilla. Gabriel Aguilera (1993) enumera las siguientes campañas contrainsurgentes:

- a) Victoria 1982, cuya misión era retomar el control operacional ante el desarrollo alcanzado por la guerrilla. El objetivo era atacar a los rebeldes, separarlos de la población y organizar a ésta en apoyo del ejército, recuperar las Fuerzas Irregulares Locales (FIL) de la guerrilla y aniquilar las Unidades Militares Permanentes (UMP)
- b) Firmeza 1983, dirigida a consolidar el control de la población recuperada y mejorar la acción del gobierno, ampliar la base orgánica de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), además de conducir operaciones psicológicas, minar la moral de los guerrilleros.
- c) Reencuentro Institucional 1984, cuya misión fue fortalecer los límites fronterizos del país y fijar a las guerrillas en el terreno; concedió preferencia a las reformas políticas como las elecciones convocadas con el objetivo de integrar la Asamblea Nacional Constituyente, devolver legitimidad al Estado, generar un mayor grado de confianza entre la población.
- d) Estabilidad Nacional 1985, que perseguía aniquilar a las unidades militares permanentes de las guerrillas, expulsarlas de sus zonas de implantación, evitar su reorganización, reducir su espacio geográfico de maniobra y dar continuidad a la estabilidad estatal asegurando el desarrollo del proceso electoral.
- e) Consolidación 1986, que se proponía cooperar en el ejercicio presidencial, apoyar en la búsqueda de la paz. Su misión era mantener y desarrollar la capacidad de combate del ejército, aislarlo del quehacer político, e incrementar las operaciones psicológicas que favorecieran la desertión entre las filas guerrilleras.
- f) Fortaleza 1987, cuyos objetivos eran apoyar el proceso de paz y contribuir al desarrollo del país al recuperar a la población refugiada y reducir y neutralizar el accionar de la insurgencia.

- g) Unidad 1988, destinada a consolidar la unidad del ejército, asimilar el proceso de paz y limitar la propaganda de la guerrilla. La misión era desarrollar operaciones, alejar a la insurgencia de los centros urbanos y neutralizar el aparato logístico de la guerrilla.
- h) Fortalecimiento Institucional 1989 cuyo objetivo era reducir los espacios de la guerrilla y desarrollar operaciones militares en todo el territorio nacional.
- i) Avance 1990 que perseguía asegurar el proceso electoral y desarrollar operaciones de Acción Cívica del ejército, lograr el apoyo de la población hacia las Fuerzas Armadas.
- j) Fortaleza 1991, que apoyaría el proceso de paz y limitaría las acciones del ejército únicamente en las áreas bajo control de la insurgencia.
- k) Integración 1994, que establecía la cooperación con el nuevo gobierno y ampliaría las operaciones militares en asuntos civiles y la lucha contra el crimen organizado.
- l) Integración 1995, que continuaría con el proceso de paz y colaboraría con el proceso electoral, manteniendo operaciones militares y de Acción Cívica del Ejército.
- m) Pacificación 1996; apoyaría la nueva agenda de la paz del nuevo gobierno y reduciría las operaciones militares para facilitar las negociaciones de paz.
- n) Transición hacia la paz 1997; que se dirigía a cumplir lo establecido en los acuerdos de paz y con la misión constitucional de mantener la paz interna y externa del país.⁷¹

La victoria del ejército se debió a que definió a la población civil como el enemigo interno. Así, todo aquel que no estaba con el ejército, bajo su control o a su servicio era un enemigo potencial. La población civil se constituyó en objeto y sujeto de la contrainsurgencia, el ejército utilizó las más variadas formas: guerra psicológica, programas sociales de asistencia médica, donación de alimentos por trabajo, el uso de sectas religiosas, la intimidación, el secuestro, el asesinato selectivo y otras que condujeron a la militarización de todos los ámbitos de la sociedad.⁷²

Destruídas sus bases de apoyo, la guerrilla guatemalteca inició el camino del diálogo, y encontrar en él, una solución negociada a la guerra, etapa que inauguró la década de los años noventa, reciente y complicada, con tres ingredientes básicos:

- a) La derrota de la opción revolucionaria.

⁷¹ MÉRIDA. *Op. cit.* pp 79-83.

⁷² *Verdad*. Órgano del Comité Central. PGT. Agosto de 1987. No. 505. p. 7.

b) El triunfo de la opción electoral.

c) El desarrollo de mecanismos de consulta y negociación a partir de los acuerdos de Esquipulas II firmados por los presidentes centroamericanos en el año de 1987 en Guatemala.⁷³

¿Por qué 1960 – 1996?

Como ya se apuntó al inicio de este artículo, tradicionalmente se cita el año 1962,⁷⁴ como el de inicio del conflicto armado en Guatemala, cuando los militares alzados el 13 de noviembre de 1960, entablaron una alianza con el partido comunista PGT. Tal interpretación establece una relación directa entre ideología marxista y transformaciones en la conciencia de los militares rebeldes, sin especificar por qué la vinculación con los comunistas le imprime una condición diferente a las novatas fuerzas guerrilleras.⁷⁵

El nacionalismo fue el motor de la primera guerrilla, también como el partido de los comunistas, atrapados en la consideración de la clase obrera como la fuerza motriz de la revolución. Sin apreciar el entorno étnico y rural en el cual debía desarrollar su proyecto revolucionario. Esto condujo a los continuos desprendimientos que experimentó el PGT, su inoperancia en sumarse a la lucha armada, cuando otras organizaciones ya lo habían hecho. Los folletos y los panfletos de la época no establecen una distinción tajante en la “ideología” del movimiento armado de 1960 y el que emerge en 1962. Los cambios en el programa revolucionario, fueron notorios hasta en la década de los años setenta, con la implantación de nuevos núcleos guerrilleros en las tierras altas del altiplano occidental, región con características socioculturales diferentes al oriente del país; también se expresaron en la composición social de la guerrilla y en la ideología de los líderes y de las organizaciones.

⁷³ PEREZ BRIGNOLI, Héctor. 1992. *Centroamérica en los años 1980. Balance de una década perdida*. Avances de Investigación. No. 62. Centro de Investigaciones Históricas. Universidad de Costa Rica. pp. 2-3.

⁷⁴ Pinto Soria, afirma que el conflicto bélico, inició a principios de 1962, cuando la izquierda y otros sectores marginados, plantearon la lucha armada como vía de solución a la problemática guatemalteca. PINTO SORIA, Julio. 2000. “Antecedentes del conflicto armado guatemalteco.” En *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*. Abril-Junio. No. 8. p. 42.

⁷⁵ Véase por ejemplo a FIGUEROA IBARRA, Carlos. “Violencia política e insurgencia armada en Guatemala (1954-1995)” en FIGUEROA IBARRA, Carlos (comp.) 1996. *América Latina violencia y miseria en el crepúsculo del siglo*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Asociación Latinoamericana de Sociología. México. p. 93.

En esta segunda fase, fueron campesinos indígenas quienes se incorporaron a la guerra. Sin embargo, luego de sucesivas derrotas en el área urbana y rural, la guerrilla inició una retirada hacia sus áreas de implantación, buscó la paz mediante la negociación, fase que marcó a su vez el inicio de un nuevo ciclo caracterizado por el abandono de la meta principal, la toma del poder a través de la lucha armada, y la aceptación de la vía política y parlamentaria.

Rodríguez Araujo (2002), apuntó que, una de las responsabilidades que se auto asignó el partido comunista, era inculcar conciencia, mediante educación política, a aquellos grupos sociales e individuos que desconocían su papel en la historia. Arguye Rodríguez Araujo que, la conciencia era igual al conocimiento; que el partido era igual a la conciencia organizada de la clase obrera y éste a su vez vanguardia de ésta.⁷⁶

Conclusiones

En resumen, la efervescencia social y armada, que vivió la sociedad guatemalteca, tuvo sus orígenes, en las transformaciones que experimentó la estructura productiva, después de la década de 1950. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la tendencia de la economía guatemalteca fue hacia el crecimiento, acompañado de una diversificación de la estructura productiva. Estos cambios, se expresaron en el aumento de los precios del café y por consiguiente, en la demanda de los productores por ensanchar las tierras cultivadas e incrementar la productividad por área sembrada. Asimismo cobró importancia, el cultivo de la caña de azúcar y el algodón; la ganadería también contribuyó a esa diversificación. La presión sobre la tierra se agudizó, los productores reclamaron las tierras que estaban en manos de los campesinos, particularmente las localizadas en la vertiente del pacífico, aptas para el cultivo de algodón y para la introducción del ganado vacuno.

La introducción de una nueva variedad de café, *caturra*, incrementó la productividad por área sembrada, demandó una mayor cantidad de mano de obra, en la cosecha y en el procesamiento del grano de oro. Lo cual despertó, en el altiplano, un apetito por las tierras que estaban en manos de las comunidades indígenas.

⁷⁶ RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio. 2002. *Izquierdas e izquierdismos. De la primera internacional a Porto Alegre*. México. Editorial Siglo XXI. p. 170.

Como era de esperarse, los campesinos de estas zonas, fueron despojados de sus tierras frente a las presiones de los agroexportadores, lo que provocó el desempleo y la migración a la ciudad de Guatemala. En el medio urbano, la industrialización vivió un auge con el incremento de las importaciones y la incorporación del sector manufacturero a la integración de los mercados centroamericanos, pero no alcanzó a absorber la presión que ejerció la mano de obra desocupada proveniente del área rural. Tal y como afirma Guerra Borges (1993), el crecimiento de la economía en Guatemala después del año 1950, fue el escenario de la violencia que se desató en los años subsiguientes⁷⁷ y que en páginas anteriores ha sido descritos.

Al finalizar la década de los años setenta, Guatemala ingresó a una época de turbulencia económica, que se expresó con el deterioro del Mercado Común Centroamericano (MCC): los precios de los hidrocarburos, importados en su totalidad, se incrementaron y sin embargo, el alza en los productos de exportación, fue neutralizada debido a la inflación en los países centrales lo que dio lugar a que, los productos de importación aumentaran aún más que las exportaciones.

Guatemala no alcanzó a solucionar el deterioro de los términos de intercambio, el crecimiento de la deuda externa y la agudización de los problemas sociales, derivados de un crecimiento económico sin desarrollo social y económico, no satisfizo el mínimo vital de la población, carente además de una democratización política.⁷⁸

Con una estructura económica que magnificó las desigualdades sociales, más un Estado incapaz de dar solución, a las nuevas condiciones que le planteaban la modernización económica y las demandas de nuevos grupos sociales, el conflicto social que estaba gestándose, adquirió las dimensiones de violencia ya conocidas.

La sociedad guatemalteca, tanto en esos años como ahora, requiere aún de una adecuada distribución del bienestar y del poder, pero como lo señala Robinson (2000), después de treinta y seis años de guerra, los acuerdos de paz ratifican la existencia de las relaciones de propiedad vigentes entre la elite dominante, dejan por fuera una redistribución de tal naturaleza. Robinson también agrega que, los acuerdos de paz le permiten a las elites

⁷⁷ GUERRA BORGES, Alfredo. "El desarrollo económico." En *Historia General de Centroamérica. de la Posguerra a la crisis. Op. cit.* Tomo V. pp. 13-78.

⁷⁸ BULMER THOMAS, Víctor. 1989. *La economía política de Centroamérica desde 1920. Op. cit.* pp. 199-232.

promover su proyecto social, consistente en el libre funcionamiento del capital, y que, los acuerdos de paz podrían alternativamente, legitimar a esta elite neoliberal surgida en la década de los años sesenta.⁷⁹

No obstante el pesimismo de Robinson, los acuerdos de paz contemplan los mecanismos para superar los obstáculos que han evitado el desarrollo social, cultural y político del país y estipulan también, el fortalecimiento de la sociedad civil y la democratización que eviten la exclusión política, la intolerancia ideológica y la polarización de la sociedad guatemalteca.⁸⁰ Se advierte que, no son los acuerdos por sí mismos los que limitan la redistribución del poder y del bienestar, esas limitaciones habría que buscarlas, en el grado de consenso que éstos tuvieron tanto en el Estado como en la sociedad civil y la voluntad de ambas partes en impulsarlos.

Cabría preguntarse si, las modificaciones experimentadas por el estado guatemalteco, entre ellas la apertura al diálogo y la solución negociada de la guerra, se debe a la democratización iniciada dentro del régimen, o a la presión de la guerrilla. Es indudable que, como lo señalan algunos autores citados, el ascenso de facciones de las elites militares y empresariales, interesadas en finalizar la guerra, creó un nuevo escenario político que permitió que la negociación, en medio de los tropiezos, avanzara lenta pero progresivamente hacia el final del conflicto armado.

Esto sin embargo, no debe obnubilar la mirada al examinar la década de los años ochenta: en Guatemala, hubo una democratización del régimen político, entendida como la regulación institucional entre el Estado y la sociedad civil. Lo cual progresivamente ha profundizado el afianzamiento de la democracia en Guatemala. Es, ha sido y será, una tarea ardua y compleja, puesto que fue decidida y ejecutada desde la cúpula del poder autoritario y en medio de la conflagración armada.⁸¹

Pero, ¿la presión militar y política ejercida por la guerrilla contribuyó a modificar la cultura política del país? Sí, puesto que puso de relieve la incapacidad del régimen iniciado en el

⁷⁹ J. ROBINSON, William. 2000. "Neoliberalism, the global elite and the Guatemalan transition: a critical macro social analysis." *Journal of interamerican studies and world affairs*. Vol. 42. No. 4. Special Issue: Globalization and Democratization in Guatemala. p. 89 y 102-103

⁸⁰ Véanse los Acuerdos sobre Aspectos socioeconómicos y situación agraria y sobre fortalecimiento del poder civil y función del Ejército en una sociedad democrática firmados en la ciudad de México el 6 de mayo de 1996 y el 19 de septiembre del mismo año. *Guatemala. Acuerdos de paz para todos. Con sugerencias didácticas para su aprendizaje y vivencia*. 2002. Editorial Piedra Santa. Guatemala. pp. 46 y 66.

⁸¹ ARÉVALO DE LEÓN, Bernardo. 1997. *Sobre arenas movedizas: sociedad, estado y ejército en Guatemala*. 1997. FLACSO. Guatemala. pp. 40-46.

año 1954 para encontrar una salida a los problemas económicos y a la participación democrática de diversos sectores sociales. Fue únicamente a través de la guerra de guerrillas, que la postura disidente de otros grupos sociales se pudo oponer a los gobiernos sucedidos después del año 1954.

Como historia social, la guerrilla forma parte de ese mundo anónimo, los de abajo. Como historia política, la guerrilla forma parte del conflicto entre dos proyectos igualmente autoritarios, el de la extrema izquierda y el de la extrema derecha. En el centro, el mundo indígena oprimido por los ladinos, como testigo y víctima de una lucha que se extendió hasta sus comunidades. La guerrilla guatemalteca forma parte, tal vez la principal, de la historia contemporánea de Guatemala. En ella se cruzan, una vez más, los proyectos modernizadores de la elites ladinas y las aspiraciones de los indígenas; el cruce de indígenas y ladinos, siempre conflictivo, en el caso de la guerrilla adquiere un singular relieve, ya que muestra las contradicciones entre los ladinos y los sectores indígenas, teóricamente persiguiendo el mismo objetivo, pero prácticamente enfrentados por la posición que ocupan en la estructura social guatemalteca.

Y a pesar de esas limitaciones, la guerrilla fue uno de los resultados del cambio sucedido en Guatemala, en los albores del crecimiento económico, que arrancó en la segunda mitad del siglo XX. Con la emergencia de la guerrilla, el mundo ladino descubrió al indígena, primero, como un problema teórico para la ciencia social y de ahí, pasó a la guerrilla como un sujeto decisivo para definir la estrategia de guerra de los años setenta. Si bien la guerrilla ofreció una solución armada, no respondió plenamente a las expectativas de los indígenas, fue el medio por el cual estos últimos irrumpieron como actores beligerantes en la política reciente del país. Dicho proceso de maduración ciudadana, tuvo entre los indígenas, un alto costo social y representó una ruptura entre la insurgencia y los indígenas.

Es debido a estos cambios en la sociedad, que suceden de manera discontinua, cuando ocurren las transformaciones en los movimientos armados, que se aprecian en sus diferentes etapas, en la composición social y en las ideologías. Hoy la disyuntiva en la antigua guerrilla, oscila entre formar parte del orden social y político que originalmente combatió ó transformarse y ofrecer a la sociedad un nuevo proyecto de nación. En medio de ese dilema, la polarización heredada por la guerra todavía reina en el imaginario colectivo de los guatemaltecos, los años de la guerra no satisface los deseos y las esperanzas de otra

Guatemala. Sin embargo, la guerrilla es un factor de indudable valor que ayuda a explicar la actual construcción de la democracia en Guatemala, la irrupción del indígena en el mundo ladino de la política y la posibilidad de contar con los acuerdos de paz como puntos cardinales que sean el cimiento sobre el cual se levante, con justicia social, el futuro del país.